

Aproximación a la agenda europea con ocasión de la presidencia española del Consejo de la Unión: algunas reflexiones

El ejercicio de la Presidencia del Consejo por cualquiera de los gobiernos de los quince Estados de la Unión Europea, y manifiesto esto sin excepciones más o menos selectivas, supone, ante todo, un "pasar". Quizá algo más, precisamente nada desdeñable: un ir a pasar (antes) y un haber pasado (después), con la troika ejerciente. En efecto, la rapidez del transcurso de los seis meses acordados para su ejercicio, unido al carácter aleatorio de los acontecimientos mundiales del momento, traicionan continuamente –y más ahora tras el último 11 de septiembre– proyectos y expectativas, pero nuestro mundo es precisamente así.

En cualquier caso, una presidencia del Consejo de la Unión - no se trata de la presidencia de Europa, algo muy diferente y que cabrá decidir quién deberá, de entre sus instituciones rediseñadas, ejercerla - ejercida durante tan corto período de tiempo debería hacer de sus gestores momentáneos, todos y sin excepciones, más proclives a la humildad y al ejercicio compartido y prudente de competencias y prerrogativas, que a la exhibición de gestos omnipotentes que pocas veces significan verdadero carisma. Porque hay que tener en cuenta que presidir no es sólo un "pasar" sino, sobre todo, un "pulsar": y he ahí el desafío.

Precisamente éste ha sido el objetivo de la presente edición del número monográfico que aquí se presenta. No hay que plantearse, en este ejercicio reflexivo, una valoración imprudente, rápida, periodística o política de objetivos y resultados, porque no es ella nuestra función desde el ámbito académico, y porque el tempo reflexivo es distinto del sesgadamente informativo. Este espacio que proponemos es un espacio de reflexión conjunta, realizada por autores muy diversos en sus opiniones, funciones y temas, con un hilo de preocupaciones común: Europa en sí, Europa en el mundo y Europa ante el futuro. Académicos, responsables comunitarios y periodistas han contribuido en este esfuerzo desapasionado, pero apasionante, a analizar las variables y a proponer, en su caso, vías abiertas para cada uno de los temas acuciantes incluidos en los tres ejes de la reflexión que les propusimos: a) las grandes cuestiones abiertas; b) una reflexión "ad extram", y c) una proyección futura.

Así, para el primer grupo de temas seleccionados como cuestiones abiertas, y en relación al debate institucional y competencial, al diseño comunitario para esta Europa que saldrá de la próxima Conferencia Inter-gubernamental tras las propuestas de la Convención Europea convocada el pasado mes de febrero se solicitaron dos contribuciones complementarias y conjuntamente aún más valiosas. Desde el mundo académico, el Profesor Vlad Constantinesco contribuye una vez más al tema, sumando su presentación a la aportación del responsable comunitario y también Profesor Titular de universidad Francisco J.Fonseca, Director de Gabinete adjunto del Comisario Vitorino, miembro de la Convención en nombre de la Comisión. De hecho Francisco Fonseca, siempre a caballo entre academia e instituciones europeas, ha permanecido largo tiempo presente en los "focos" de ideas de mayor interés para el devenir institucional y operativo comunitario, como la famosa "célula de prospectiva" de la Comisión en la que activamente participó.

El segundo gran tema abierto lo constituye la moneda, la diversidad, la cohesión y la sostenibilidad : en otras palabras, el paradigma económico-social posible para Europa. Dos excelentes académicos, Emilio Ontiveros, Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid, persona de gran relevancia investigadora, presente en foros y medios; y Joan Clavera, Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, y cofundador con antiguos colegas allá por los años ochenta de nuestro Instituto Universitario de Estudios Europeos de la UAB, de larga trayectoria europeísta ambos, proyectan sus preocupaciones en torno a este eje con un vocabulario, además, comprensible y pleno de datos actuales. Hago constar, por otro lado, que en el trabajo del Profesor Clavera se ha hecho un seguimiento muy cercano de los aspectos más actuales de la Unión Económica y Monetaria y de circulación del Euro, llevado en estrecha colaboración con el equipo del Comisario Solbes, "pulsando" la realidad y trascendiendo los muros de una pura reflexión académica.

Tras el pasado 11 de septiembre ciertas prioridades teóricas para Europa devinieron perentorias. En efecto: si la lucha contra el crimen organizado, si la cooperación en materia penal ocupaba ya desde tiempo un lugar importante en el quehacer comunitario –el denominado "tercer pilar" con toda la logística implícita y todo el camino ya recorrido (lucha contra el narcotráfico, Europol...)- el objetivo de la denominada "euroorden" en la lucha contra el terrorismo pasó, mundialmente, a un primer plano. De nuevo, y de repente, la palabra "cooperación" recobró toda su vigencia en el plano penal como en el plano civil, en relación a las eternas cuestiones de Derecho Internacional Privado que nos atañen tan de cerca: en particular,

en este último ámbito, la puesta en marcha con todas sus consecuencias de la nueva base jurídica del artículo 65 del Tratado de Amsterdam (en el marco del Título IV, un espacio de libertad, seguridad y justicia) ha generado, genera y generará un debate científico (las competencias comunitarias, notablemente incrementadas, y sus límites) y práctico (la puesta en marcha de las iniciativas de "comunitarización" de Convenios u otros instrumentos propios anteriormente del tercer pilar) que se han mostrado de una eficacia trascendental y que tardarán años en agotar sus posibilidades para forzar la compenetración entre los distintos ordenamientos jurídicos y para normalizar las distintas actuaciones de las autoridades judiciales o parajudiciales en los ámbitos civil y mercantil; incluso haciendo penetrar –indirecta, pero incontestablemente– el principio de la libre circulación de decisiones dentro del ámbito del derecho de familia. Para la contribución esencial en el ámbito de la Cooperación en materia penal hemos tenido el honor de contar con Denise Sorasio, inicialmente académica y de larga y relevante trayectoria como responsable comunitaria, durante años considerada el "oráculo" del Servicio jurídico de la Comisión : actualmente es la Directora para la Cooperación en Materia Penal en la Dirección de Justicia y Asuntos de Interior de la Comisión, y es ella quien nos ofrece su pulso del momento, en el mes de abril de 2002. Para la aportación en el ámbito civil y mercantil, la profesora Alegría Borrás, Catedrática de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Barcelona, aunque académica en ejercicio permanente, está siendo desde ya tiempo el motor de los trabajos de la presidencia española en el seno del Consejo para cinco grupos de trabajo, por lo que hay que agradecerle que nos traslade el estado teórico-práctico del avance comunitario en este sector a lo largo de este período, y sus reflexiones al respecto.

Un cuarto tema abierto a lo largo de esta presidencia - permanente, duro, acuciante, que afecta al modelo de sociedad que se pretende para la Unión -, la inmigración, nos lleva a reflexionar sobre los flujos migratorios hacia Europa. Una persona y un equipo de referencia, la demógrafa Anna Cabré y el investigador Andreu Domingo, del Centre d'Estudis Demogràfics de Bellaterra, han realizado un ejercicio de rigor, histórico, actual y prospectivo. La historia, la geografía, la sociología y el derecho confluyen en la reflexión demográfica que llevan realizando desde años, aportando análisis e ideas que contribuyen al equilibrio de esta visión de Europa "pulsada" en unos momentos tan particulares como en los que transcurre esta presidencia. En fin, dentro de las cuestiones abiertas - y no fuera, porque no hay ajenidad ninguna en el tema - el Director General para la ampliación de la Comisión Europea, Eneko Landáburu, contribuye a nuestro número con todos los datos en la mano para reflexionar sobre esa Europa

grande y reunida, que es un desafío más que una cuenta pendiente, que es un reto y que es, sobre todo y entiendo que hay que verla así, una gran oportunidad. El road map marcado ha ido transcurriendo y se ha ido realizando. Las opiniones públicas en los países candidatos, ante un mensaje occidental mal trazado (acceso a la Europa de las subvenciones agrícolas, a la Europa "que paga") han bajado tasas enteras de europeísmo, aumentando distanciamientos y captando incomprendiones. Ese reto, que es esa oportunidad, debe vincularse al modelo de Europa que deseamos para todos: ¿por qué nadie menciona el posible aporte, o mejor el seguro aporte, de las sociedades cultas y pacientes de los países de la Europa central y oriental al conjunto de la Comunidad? Porque la enorme cultura, la paciencia, la formación cualificada, la humildad tantas veces y la ilusión de siglos y de decenios de sus sociedades civiles pueden, y lo harán si les dejamos, aportar mucho al paradigma de sociedad que deseamos para todos. En cualquier caso, nadie mejor que Eneko Landáburu, por su personalidad, su alta responsabilidad y su buen quehacer para hacernos, una vez más, "pulsar " ese momento con todas las dificultades y contradicciones que en él se dan.

El segundo bloque, por supuesto más homogéneo y más reducido, y al que voy a referirme como un todo, asume el reto siguiente: si la Unión Europea existe, deberá guardar unidad y coherencia en su acción internacional, mostrándose por su propia acción y compromiso. La historia reciente es, en este terreno, decepcionante. Sin embargo, veremos que tanto en el ámbito de la Política Europea de Seguridad y Defensa, como en las perspectivas relativas a dos macro-ámbitos geográficos profundamente vinculados a la Europa comunitaria (el Mediterráneo y América Latina) se abren nuevas preguntas ya mucho más concretas, y en consecuencia posibles horizontes. En efecto: el Mediterráneo: ¿propio o ajeno? Envenenado por crisis históricas y actuales, mundiales y locales, espacio de nuevos tránsitos migratorios que exigen acciones rotundas de compromiso estructural, ¿está ahora más cerca o más lejos de nosotros, en términos de resolución de conflictos y de gestión eficaz y sostenible de la zona desde la Europa comunitaria? ¿Cabe un relance del diálogo y una mayor fecundidad de nuestras soluciones? América latina, cuyo cordón umbilical cultural, y en ocasiones político, con la Unión ha sido fundamentalmente España, ensaya fórmulas estructurales de relación en muy malos momentos de sus particulares sociedades y economías. ¿Qué actitudes se mantienen en esa difícil y no exclusiva relación con el mundo latinoamericano en momentos de grandes alteraciones mundiales e internas? Pulsaremos, de nuevo, resultados y perspectivas. Para estas tres contribuciones hemos solicitado la aportación académica de Esther Barbé, Catedrática de Relaciones Internacio-

nales en la Facultad de CC.PP. de la Universidad Autónoma de Barcelona, experta en asuntos de Seguridad y Defensa, quien dirige actualmente el I.U.E.E. de Bellaterra y el Observatorio de Política Exterior en estrecha vinculación con el Ministerio de Asuntos Exteriores, en colaboración con el Profesor de la Universidad Rovira i Virgili Alfonso González Bondía, una aportación académica que lleva implícito un seguimiento "a ras de suelo" de experiencias y perspectivas. Para la difícil operación de "relanzamiento" del llamado "proceso euromediterráneo" de Barcelona, seriamente preparada, la voz de un relevante representante de un medio de comunicación, Xavier Vidal-Folch, de triple formación académica y que ejerció durante los años de referencia (1994-2000) la corresponsalia del diario EL PAÍS en Bruselas nos va a plantear las francas coordenadas de un enfoque actualizado del tema, con todo el acopio de datos que desde los umbrales académicos no somos capaces de trascender. En fin: un testimonio académico "en vivo", el Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona y actual Co-Director, como parte europea, del Instituto de Estudios para la Integración Europea del I.T.A.M. de México, D.F. hace balance de las intrincadas relaciones entre la Unión Europea y América Latina en una sólida aportación profusa en datos y reflexiones.

El tercer bloque del número monográfico es de signo a la vez conclusivo y abierto: se pretende comprometer a Europa en una proyección futura. ¿Cómo está abordando la Unión Europea el reto de la formación ante el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento? ¿Cómo espera formar sus ciudadanos, manteniendo lo esencial de la universitas del conocimiento e incitando, impulsando a asumir el cambio tecnológico, estructural, organizativo, los laboratorios de ideas y los nuevos partenariados? Retomando las palabras de Edgar Morin recogidas en esta contribución conclusiva de lujo con que este número monográfico cuenta, "no se puede reformar la institución si no se han reformado previamente los espíritus, y no se pueden reformar los espíritus si previamente no se ha reformado la institución". He aquí la paradoja de la Europa que vive un momento constituyente. Hemos de reformar espíritus y actitudes, contrarrestar tendencias y asumir, de manera lúcida, cambios en nuestra inversión humana y social. Dos catedráticos de universidad que han tenido como misión conducir durante largos años la Universidad Politécnica de Cataluña, vivero de ideas y experiencias, y que se hallan al frente actualmente de instituciones que constituyen un referente, referentes no exentos de los riesgos que lleva implícito toda aventura institucional, han sido nuestros contribuidores para esa reflexión final. Gabriel Ferraté, más de veinte años rector de la UPC y actual rector de esa excelente experiencia universitaria que es la Universitat Oberta de Cataluña, ha sumado su reflexión a la de Jaume

Pagès, rector hasta momentos muy recientes de aquella universidad y actual Consejero Delegado del Forum 2004 de las Culturas, con la colaboración de Josep M^a Duart, del equipo de la UOC. La experiencia europea de todos ellos y el reto de su continuada dedicación a proveer a nuestra sociedad de una alta formación en continuo cambio avalan sus reflexiones para una Europa sólida, humana, cultural y técnicamente, en un mundo global.

En fin: volviendo a nuestro hilo conductor recordaremos simplemente que un turno de presidencia debería significar credibilidad y cercanía ante los ciudadanos europeos por parte del quien lleva el tren del Consejo. A diferencia de muchos, creo que es un signo excelente la normalización auténtica de estos turnos del gobierno de la Europa de los quince, considerándose una presidencia como algo que significa, ante todo, mucho trabajo; que además nos atañe muy de cerca –mucho más de lo que somos conscientes cada día...–; que nos ha tocado esta vez en tiempos de capítulos difíciles –que no todos determinantes–; y que, aunque el margen de maniobra, en los numerosos temas antes mencionados que examinaremos, sea relativamente discreto en estos momentos, es indudable que estos seis meses de 2002 transcurren en un contexto mundial muy particular y vienen marcados materialmente por acontecimientos que configuran estrategias en las que Europa deberá, ante todo, disponer de una voz propia y crear un paradigma propio. Primero, ante sí misma. Segundo, ante los demás, Tercero, ante el futuro de sus generaciones.

Blanca Vilá